

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2010**

**TEMA GENERAL:
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje veintitrés

**La iglesia como los candeleros de oro
y todo el Cuerpo compuesto de los redimidos de Dios**

Lectura bíblica: Ap. 1:11-12, 20; 7:9-17

I. Las iglesias como los siete candeleros de oro son divinas en naturaleza, las cuales resplandecen en medio de las tinieblas, y son idénticas unas con otras—Ap. 1:11-12, 20:

- A. El candelero mencionado en Éxodo 25 representa a Cristo, quien es la corporificación de Dios (vs. 31-40); el candelero mencionado en Zacarías 4 representa al Espíritu siete veces intensificado, quien es la realidad de Cristo (vs. 2, 6, 10; Ap. 5:6); y las iglesias como candeleros, las cuales se mencionan en Apocalipsis 1, son la réplica del Espíritu (vs. 11-12, 20); por consiguiente podemos afirmar: “Si no hay Espíritu, no puede haber iglesia; y cuanto más haya del Espíritu, más se manifestará la iglesia” (cfr. 2:7, 17; 3:20).
- B. Las siete lámparas del candelero son los siete Espíritus de Dios, los cuales son los siete ojos de Jehová (Zac. 4:10), los siete ojos del Cordero redentor (Ap. 5:6) y los siete ojos de la piedra de edificación (Zac. 3:9) con miras a la plena expresión del Dios Triuno.
- C. En nuestro ser interior hay dos lámparas: el Espíritu de Dios siete veces intensificado que está dentro de nuestro espíritu; a fin de ser transformados, debemos abrir todo nuestro ser al Señor en oración, permitiendo que la lámpara del Señor con las siete lámparas de fuego escudriñen todas las cámaras de nuestra alma, y resplandezcan e iluminen nuestras partes internas para que éstas reciban el suministro de vida—Pr. 20:27; Ap. 4:5; 1 Co. 6:17.
- D. A fin de experimentar los candeleros de oro como el testimonio de Jesús, la expresión corporativa de Jesús (Hch. 9:4-5; 1 Co. 12:12), debemos ser llenos del Espíritu de Jesús (Hch. 16:7) al invocar el nombre del Señor Jesús continuamente (1 Co. 12:13; Ro. 10:12-13; Lm. 3:55-56), a fin de llevar las marcas de Jesús (Gá. 6:17) como hermanos y copartícipes en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús (Ap. 1:9-10).
- E. El hecho de que el candelero fuera de oro labrado a martillo hace referencia a la participación de los creyentes en los padecimientos de Cristo; todo lo que sucede en nuestro entorno tiene como fin producir el candelero labrado a martillo—Éx. 25:31; Col. 1:24; 2 Co. 1:2-3, 8-9; 4:16-18.
- F. El resplandor de las siete lámparas de los candeleros de oro, el hecho de que el Señor Jesús ande en medio de ellos con ojos como llama de fuego y con pies semejantes al bronce bruñido, y el hecho de que Su rostro sea como el sol cuando resplandece en su fuerza, indica que cada día necesitamos cada vez más del resplandor del Señor en nuestra vida diaria y en nuestra vida de iglesia a fin de experimentar cada vez más Su pastoreo, el cual nos salva, restaura, aviva y deifica—Ap. 1:14b-15a, 16b; 4:5; 5:6; Lc. 1:78-79; 2 Co. 4:6-7; Mal. 4:2; Pr. 4:18; Sal. 22, título; 80:1, 3, 7, 15-19.

II. La gran multitud que sirve a Dios en el templo, todo el Cuerpo compuesto de los redimidos de Dios, han sido arrebatados a los cielos para disfrutar del cuidado de Dios y del pastoreo del Cordero—Ap. 7:9-17:

- A. La gran multitud está compuesta por hombres de toda nación, tribu, pueblo y lengua, los cuales fueron comprados con la sangre del Cordero para que llegasen a ser los constituyentes de la iglesia—v. 9a; 5:9; Ro. 11:25; Hch. 15:14, 19; 1 Co. 6:19-20.

- B. “Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”—Ap. 7:14:
1. La gran tribulación se refiere aquí a las tribulaciones, persecuciones y aflicciones que los redimidos de Dios han experimentado a lo largo de los siglos—Jn. 16:33.
 2. La sangre del Cordero responde a todas las acusaciones que el diablo profiere contra nosotros y nos da victoria sobre él—Ap. 12:11; Zac. 13:1; Jn. 19:34.
 3. Lavar nuestras vestiduras es guardar nuestra conducta limpia mediante el lavamiento de la sangre del Cordero; esto nos da derecho a disfrutar del árbol de la vida y a entrar en la ciudad de vida como la esfera de las bendiciones eternas de Dios—1 Jn. 1:7; Ap. 22:14.
- C. Aquellos que conformaban la gran multitud estaban de pie delante del trono y del Cordero con palmas en sus manos—7:9b:
1. Las palmas representan nuestra victoria sobre la tribulación, por la cual hemos pasado por causa del Señor, y también son señal de la satisfacción que obtenemos al ser regados con agua—v. 14; cfr. Jn. 12:13; Éx. 15:27.
 2. Al estar en el Dios Triuno como el templo de Dios, nosotros serviremos a Dios día y noche para disfrutarlo como la eterna Fiesta de los Tabernáculos y para florecer como la palmera—Ap. 7:15a; 3:12; Lv. 23:40; Neh. 8:15; Sal. 92:12-13; Ro. 1:9; Col. 2:19.
 3. Nuestro servicio hoy en la esfera del tiempo es una preparación para nuestro servicio en la eternidad; la única meta que Dios tiene en la esfera del tiempo es impartirse en nosotros día a día; cuando Dios entra en nosotros y sale de nosotros, eso es servicio—Mt. 25:19-23; Jn. 7:37-39.
- D. No tendremos más hambre ni sed—Ap. 7:16a:
1. Tener hambre y sed significa tener una esperanza que aún no ha sido satisfecha; Cristo promete que todos los que crean en Él serán satisfechos y lo recibirán como la vida que los satisface—Jn. 6:35.
 2. Contactar a Dios el Espíritu en nuestro espíritu es beber del agua viva, y beber del agua viva es rendirle a Dios la verdadera adoración—4:13-14, 23-24.
- E. El sol que abate y el calor abrasador no caerá sobre nosotros—Ap. 7:16b:
1. El Cordero-Dios que está sentado en el trono extenderá tabernáculo sobre nosotros, cubriéndonos con Su sombra—v. 15b; 2 Co. 12:9.
 2. Hay una sola clase de vida que está bajo la sombra de Dios: la vida que está escondida en Dios—Sal. 36:7-9; Ef. 6:17a; Sal. 91:1; 17:8; 57:1; Rt. 2:12.
 3. Cristo como Jehová y también como hombre es el Rey que provee el suministro, cuida y cubre al pueblo de Dios; Él es el Rey que gobierna y un hombre que es como un escondedero contra el viento y un refugio contra la tormenta, como arroyos de agua en tierra seca y como sombra de gran peñasco en tierra árida—Is. 32:1-2.
- F. El Cordero que está en medio del trono nos pastoreará y nos guiará a fuentes de agua de vida—Ap. 7:17a:
1. Bajo el pastoreo de Cristo, “nada me faltará”—Sal. 23:1.
 2. Nunca podremos reformarnos a nosotros mismos, y necesitamos un pastor que nos alimente continuamente; Él apacienta los corderos con Su experiencia como el Cordero de Dios que está en el trono de Dios en la casa de Dios y a favor de la casa de Dios—vs. 2-6; Ap. 22:1.
- G. Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos—7:17b:
1. Derramar lágrimas es inevitable en esta era; no obstante, nuestras lágrimas son puestas en el redoma de Dios y ellas están en Su libro—He. 5:7; Hch. 20:19, 31; Sal. 56:8; cfr. Mal. 3:16.
 2. Puesto que el Cordero nos suministra aguas de vida para nuestra satisfacción, el agua de las lágrimas es enjugada—Jer. 9:1; 2:13; cfr. 15:16; Lm. 3:21-25, 55-56.
 3. Gracias a Dios, los días de tristeza y los motivos de tristeza no perdurarán; el mundo pasa, y nosotros tenemos la bendición de beber del Dios Triuno que fluye al grado en que llegaremos a ser el conjunto total de la vida eterna, la Nueva Jerusalén—Jn. 4:14b.